

INTRODUCCIÓN

De *Angostura a La Habana: doscientos años buscando la paz en Colombia* es el resultado de un proceso investigativo profesional que presenta una apuesta académica fundamentada en dos partes. La primera, que abarca los capítulos 1-3, presenta un análisis histórico de las dificultades sociales, políticas y culturales de la nación colombiana. La segunda, constituida por los capítulos 4-6, incluye reflexiones en torno a las dificultades legales y contextuales que ha tenido que sortear un país, agobiado por la vivencia constante de distintos conflictos, para disfrutar de pequeños periodos de reconciliación y ausencia de violencia que generalmente concluyen en el reinicio de nuevos ciclos de confrontaciones.

La historia de Colombia es circular, cíclica, plagada de violencia, semejante al *eterno retorno* nietzscheano. Nuestra historia es parecida a la del resto de la humanidad, pero, acercando la lupa a un rincón de Suramérica, se encuentra una región, no bordeada por dos océanos y selva amazónica, sino prisionera de su propia geografía y víctima de su propio destino. Sufriendo el mal del uróboros, la serpiente que muerde su propia cola, condenados a repetir la violencia fratricida; viviendo esta evolución temporal que existe entre las guerras, solo para encontrar que es simplemente la extensión indefinida de la misma guerra de la que surgió el pueblo colombiano.

Desde diferentes perspectivas, con metodologías particulares en cada capítulo, el libro presenta escenarios de la historia colombiana, hechos frente a los cuales se ha propuesto pasar la página y plantear una alternativa al mal eterno de la violencia. Nos basamos en la premisa de que, desde la etapa de formación republicana, el país no convive en constante lucha, sino que hemos permanecido en una constante búsqueda por la paz. Esto se presenta en los Capítulos 1-3, insistiendo en la necesidad de una definición clara de lo que somos y considerando que presenciemos un conflicto con nosotros mismos, intentando encaminarnos hacia un rumbo que permita consolidarnos como nación, hallar el punto común que nos determina y que, al final, nos permitirá consolidar un país en paz.

La divergencia de visiones de los distintos investigadores que participan en esta obra permite entender el

panorama nacional y presentar un punto de equilibrio en la imposibilidad de concretar el propósito histórico de la paz. Esto se logra a partir de las debilidades de los procesos de terminación de las guerras y los conflictos y de entender los intereses representados en la construcción de nación. Desde los albores de la República, los intereses particulares han tenido un papel preponderante en la tergiversación de los resultados de la finalización de las guerras, lo que ha generado una eclosión en nuevos escenarios de violencia, cada vez más cruentos y más desgarradores del tejido social del que se nutre la nación.

Los cien años de soledad que relató Gabriel García Márquez quedaron atrás. En 2019, se celebraron doscientos. Nicolás Pernet (2014) afirma frente estos hechos: “La única solución posible para esta eterna repetición de lo mismo, para esta delirante espiral de violencia, inconsistencia y trágicos errores, solo puede ser el revolucionario viento que arranca de cuajo las anquilosadas estructuras de Macondo”. Solo entonces “el viejo universo de ciclos sucesivos terminaría y una nueva historia podría comenzar” (p. 67).

De Angostura a La Habana es el esfuerzo por ahuyentar, desde el reconocimiento de nuestra historia, la violencia que nos rodea; es también presentar esa espiral delirante que empezó a girar a espaldas del Libertador, en aquella provincia venezolana hoy casi desconocida llamada Angostura; espiral cuyo cese se anhelaba y que pareció llegar el 12 de noviembre de 2016, en La Habana, donde el Gobierno colombiano y las FARC-EP firmaron la finalización del conflicto.

Sin embargo, a esa esperanza se le han puesto puntos suspensivos una vez más, quizás, manifiestos en la extensión de una violencia antigua que, a pesar de todo, puede darnos la esperanza de finalizar otros cien años de soledad o la continuación de doscientos años más buscando la paz en Colombia.